

COMEDIA FAMOSA;
PEOR ESTA.
QUE ESTABA.

DE DON PEDRO CALDERON
de la Barca.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Don Cesar Vrsuo.

Don Juan.

El Governador de Gaeta.

Camacho, criado.

Fabio, criado.

Felix, criado.



Flerida D'ima.

Lisarda, Dama.

Celia, criada.

Nise, criada.

Vn Alcaide.

Vn criado.

JORNADA PRIMERA.

*Sale el Governador leyendo una carta,
 y Felix vestido de camino.*

Lee. Solo à vos, amigo, y señor mio, me
 atraviera à dixer desnudamente mis
 desdichas, como à persona que, sino
 fuere parte à remediarlas, será to-
 do à sentir las. De esta Ciudad, por
 causa de una muerte, se ausenta un
 Cavallero, de cuyas señas, y nombre es
 informará esse criado: lleva consigo una
 hija mia, que como complice en el pri-
 mer delito, ha añadido el segundo.
 Hanme dicho que passa à España, si
 fuere esse Puerto el que tomaven por sa-

grado, detenedlos en él, aviendolos
 como con mis hijos; porque ya que
 ellos anden errados en mi honor, y de
 todo punto no le pierda.

Mucho à sentir he llegado
 este infelize suceso
 de Don Alonso, y confieso
 que le estoy tan obligado
 en acordarse de mi
 en sus desdichas, que diera
 porque à ampararse viniera
 este Cavallero aqui,
 una rica joya; y juro
 al Cielo, que mi valor
 avia de dexar su honor
 de toda opinion seguros
 porque es muy grande el empeño
 A en

en que vn hombre à otro le pone,
quando à hazerle se dispone
de tales desdichas dueño.
Fuera de que yo le tengo
obligaciones muy grandes
desde que fuimos en Flandes
amigos, y ya prevengo
hazer finezas por él,
y solo saber espero
quien es este Cavallero,
este homicida cruel
de su vida, y de su honor.

Tel. Don Cesar Vrsino, es quien
vn hombre matò, y tambien
robò à Florida, señor;
que no ay duda que él sería,
pues por su hermosura bella
fuè el desafío, y él, y ella
faltaron el mismo día.
Yo le conozco, y si quieros,
que buscarle solicite,
dadme orden que visite
las posadas, pues tu eres
Governador, que yo vengo
de mil señas advertido,
que aqui ha de estar escondido.

Gov. Yo mismo en persona tengo
de andarle con vos buscando,
y así, avisarme podeis
de las señas que traeis.

Tel. Aquesta mañana, quando
à la posada llegué,
passar vi vn criado suyo,
de cuyas señas arguyo
que aqui Don Cesar está,
pues con él avia venido.

Gov. Seguístele?

Tel. Yá encargué
à vn camarada (porque
no era del tan conocido)
le siguiè, y me avisasse
donde le dexava.

Gov. Bien,
id, y informaos de quien
le siguiò, de quanto passò
en su busca, y quando aya
alguna luz, irè yo

à prenderle, porque no
es bien que sin tiempo vaya,
que ir vn Juez alborotando
el Lugar, sin saber mas;
es advertirle no mas
de que le andamos buscando,
y él se guardará mejor.

Tel. Ciertamente has prevenido,
y de todo esso advertido,
bolvere à verte.

Gov. Ay honor,
en vna facil muger
à quanto peligro estás!

Salen Lisarda, y Celia.

Lis. Señor?

Gov. Hija, donde vâs?

Lis. Vengo à verte, y à saber
en que mi amor te merece
tan gran desayre que así,
sin acordarte de mí,
salgas de casa? parece
que estás triste.

Gov. No te espante
ver en mí tan loco estremo;
que al fin, como padre temo,
Qué perdido caminante
en noche obscura llegò
dónde à vn passagero viesse
robado, que no temiesse?

Qué marinero tocò
el golfo donde ignorado
está el escollo cruel,
sepulcro de otro baxel,
que no quedasse admirado?

Qué animoso cazador
encontrò à la luz primera
muerto à manos de vna fiera,
que no tuviesse temor?

Yo, pues, en este papel,
caminante, he descubierito
dónde está el riesgo mas cierto;
Marinero, he visto en él
el baxio; y cazador,
en él he visto la fiera,
que darne la muerte esperas
porque al fin, es el honor

pa-

para quien su riesgo advierte,
caza, camino, y baxel.
y están opuestos en el
escollo, peligro, y muerte.

Lis. Llena estoy de confusiones:
sabe que mi padre ha sabido
algo Celia, y ha querido
con tan prudentes razones
avisarme de que tiene
peligro su honor?

Cel. No sé,
mas muy ponderado fue
el sermón que nos previene:
sin duda que algo ha entendido
de tu necia voluntad;
y si ya à decir verdad,
mucha razon ha tenido
en reñirte, porque seas,
tan à costa de tu honor,
Herefiar de amor,
pues introducir deseas
nuevas setas; si tu amaras
como tus padres, y abuelos,
con tus quejas, y tus zelos,
penas, y glorias, no hallarà
las dudas que en vn amor
encubierta, y disfrazado,
de tu galán ignorado,
y sabido de tu honor.

Lis. Celia, mas razon tuvieras
de culpar mi necio amor.
quando del primer error
advertida no estuvieras:
mas ya que desentendida
me has culpado de esse modo,
quiero advertirte de todo.
La fama, y honra adquirida
de mi padre, mereció
que su Magestad le diera
este gobierno, y viniera
en él à servirle; yo
con mi padre (claro está)
vine à Gaeta, y aqui
bien vista de todos fui;
y tan bien vista, que yá
el sermo, Celia, sentia,
pues de ninguna manera

dueño de mi misma era;
quando de casa salia,
en qualquier parte escuchava:
la hija del Governador,
y en la Iglesia era mayor
el ruido, quando à ella entraba,
si salia jamás alli
faltò quien me conociesse,
ni fui à parte que no fuesse
con publicidad, y así,
era de todos notada;
si lloraba, si reia,
en la Plaza se sabia,
y deste aplauso cantada,
(que aun causa la vanidad)
porque si tanto juez
pudiesse verme tal vez,
depuè la autoridad,
y con algunas criadas
à estos jardines salia,
dónde hablaba, y dónde via,
con libertad de tapadas;
vn día que al mar salí,
(ò Cielos, y quien supiera
en que día el mar se espera)
en él à mi padre vi,
con la turbacion forzosa,
en vna Quinta me entre,
dónde vn Cavallero hallè,
que viendome temerosa,
en mi defensa se puso,
porque sin duda creyò
mayor mal, quando me viò,
y à ampararme se dispuso.
Yo agradecida à la accion,
mi riesgo la assegurè.
y à pocos lances hallè,
no solo resolucion,
sino ingenio, y gracia al doble;
nobleza no digo, pues
hombre valiente, y cortès,
yá avia dicho que era noble:
dixome que le dixesse
quien era, à que respondi,
que si queria que alli
algunas tardes le viesse,
iria, con condicion

A 2

que

que no avia de saber
jamás quien era, ni hazer
en esto demonstracion
de seguirme, ni rogar me
que el rostro le descubriese,
ni mi nombre le dixesse.
Bolvio cortés à obligarme,
jurandolo así, confieso
que algunas tardes bolvi
à verle, que él está allí,
no sé si escondido, ò preso,
porque no supe jamás
mas de que se llama Fabio:
yo que busco, sin mi agravio,
el divertirme no mas,
sin peligro de mi honor,
pues él apenas lo sabe;
dexando aparte lo grave;
tengo, iba à dezir amor,
mas no me atrevo, porque
la novedad que en mi meo,
no es bien amor, ni deseo,
ni sé lo que es, solo sé
que mi padre no ha de ser
con sus razones bastante,
para que amante, ò no amante,
yo le dexé de ir à ver.

Lis. Temo esas locuras, quando,
hechos los conciertos ya,
tu padre à tu esposo está
por instantes esperando:
y tanto, que ha ya mandado
que el quarto baxo de casa,
cuya puerta al tuyo passa,
limpio esté, y aderezado,
porque ha de hospedarse en él.

Lis. Eso solo me faltó,
ay Celia para que yo
de mi fortuna cruel
mejor me pueda quejar.

Salte Nise.

Nis. Vna bizarra muger,
forastera, al parecer,
dize que te quiere hablar,
si dàs licencia.

Lis. No dize

quien es?
Nis. Solo dize que es
vna muger.

Lis. Entre, pues.

Salte Florida con manto tapada.
Flor. Yà será puerto felice
de mi fortuna, no en vano,
este suelo à que me ofrezco,
si besar en él merezco,
señora, essa blanca mano.

Descubrese, y arrodillase.

Lis. Alzad, señora, del suelo,
ved quan gravemente yerra
quien así rinde à la tierra
todas las luzes del Cielo.

Flor. Quando mi beldad lo fuera;
rendirme no fuera error
à otro Cielo superior,
que así es vna, y otra esfera;
fuéramos Cielos las dos,
y estuvieran en el suelo
vn Cielo sobre otro Cielo,
y estando rendida à vos,
que ostentais luzes tan bellas;
yo, que lloro mi fortuna,
seré el Cielo de la Luna,
y vos el de las Estrellas.

Cel. Bachillera es la señora.
Lis. Estimo en mucho el favor;
no por Cielo superior,
que effotro ilumina, y dora,
sino por ver que en las dos
está bien partido así
el hazerme Estrella à mi,
haziendolos Planeta à vos:
mas qué mandais, en efecto,
en que os sirva?

Flor. En vos quisiera
que noble amparo tuviera
vna infeliz.

Lis. Si es secreto,
quedaré sola.

Flor. No importa
que sepan, si por bien es,
lo que han de saber después,

Lis.

Lis. Pues deid.

Flor. Yo seré corra:

Hermosísima Lisarda,
en cuya belleza, en cuya
discrecion están de mas
el ingenio, y la hermosura.
Yo soy, pero qué os importa
que encarecéis presuma
limpio honor, illustre sangre,
padre noble, y fama angusta,
si en quien se confiesa pobre
está padeciendo dudas.
la nobleza, y en quien llega
à aver menester, se injuria
el valor, porque en efecto
con sue te misera, y dura
los pobres son en el Mundo
satyras de la fortuna.
Vna muger soy no mas,
pero por serlo procura
mi desdicha hallar piedades,
que el valor no negó nunca.
O quien traxera consigo,
para hazeros mas segura
mi verdad, algun testigo;
que mas, que la lengua muda,
os informara de mi,
mas suplan su ausencia, suplan
su falta los ojos míos,
fucates que mi rostro inundan,
serán testigos de abono
estas lagrimas, que juran
desde luego, que es verdad
quanto la lengua pronuncia.
Hija soy de illustres padres,
cuyo nombre es bien que encubra
por su respeto, pues basta
que destruyeron mis culpas
su honor allá sin que aquí
su fama tambien destruya.
Puso los ojos en mi
entre otras personas muchas,
vn Cavallero mi igual
en partes, como en ventura,
solicitava mi calle;
siendo desde que madrugada
la Aurora à peynar en flores.

las madexas de oro rubias;
hasta que en lechos de nieve
halla vndos las sepulturas,
juzgando para sus rayos
todo el mar pequeña tumba)
Gyrasol de mis ventanas,
haziendo galas confusas
con mil colores, la calle
selva de galas, y plumas.
Gyrasol era de dia,
pero desde que entre turbias
sombras el Sol rebozado,
à nuestros ojos se oculta,
era vn Argos, que velaba,
à cuya constancia, à cuya
sineza post. è el decoro
de mi libertad, disculpa
mi facilidad, que eres
muger, y sabias sin duda;
quanto nuestra vanidad
de verse adorada gusta.
En este estado llevaba
viento en popa la fortuna
nuestro amor, gozando alegres
ratos, que la noche obscura
dispensa entre dos amantes,
siendo jazmines y murtas
de vn jardin verdes testigos
de mis temores, y dudas,
porque así se estima mas
lo que mas se dificulta.
Quien dudará que ellos fueron
nuestra tormenta? Quien duda
que ellos la calma de amor
bolvieron montes de espuma?
Vn bizarro Cavallero,
sin darle ocasion alguna,
dió en mirarme; pero hallando
en mi desdenes, è injurias,
passeando mi calle, vió
que el recato, y la cordura
no era oro todo, y que amor
iba à la parte, con furia
zelosa quiso vengarse,
(pensiones de amor injustas)
y vna noche triste, y fea.
ann. mas que otras; pues la Luna

lacio entre nubes el ceño
lleno de sombras, y a rugas.
Vino primero a la calle,
donde cauteloso hurta
la feña, y entra al jardín
a tiempo, (o fuerte importuna!)
que ya mi esposo venia:
el qual viendo (o pena dura!)
a las luzes que en su muerte
temerolamente pulsa
este tremulo farol,
esta lampara nocturna,
cuitar vn hombre, tras el
entra, y ciego le pregunta
con mal formadas razones,
que le diga lo que busca:
el no le responde nada,
fino le emboza, y empuña
la espada: yo que mirava,
ni bien viva, ni difunta,
iba a responder por el,
quando veo que se juntan
los dos, y brillando a vn tiempo
las dos espadas desnudas,
se tiran, no así animados
Concretas el ayre cruzan,
como estos rayos de azero,
pues para que no les suplan
el fuego, hizieron los dos;
que fuego la tierra ocupa,
Quiso Dios, quiso mi suerte,
(ya que hubo de ser alguna)
que al pecho de mi enemigo
llegó primero vna punta:
Muerto soy, dixo, y cayò
sobre vnas flores caducas,
que a ser talamo nacieron,
y murieron siendo vnas.
Mi esposo en viendo lo (ay Cielo!)
dixò en voces tartamudas:
Guza, ingrata, aquefle amante,
que a tales horas te busca;
pero en su sangre bañado;
y aun así no me asegura,
que para matar de zelos,
basta vn muerto: yo confusa,
como pude, quise hablarle;

mas sin el perar disculpas,
que son Alcorán los zelos,
que a se dan a disputa,
salio del jardín, adonde
el fusto y la rienda ocupa
de vn cozin que le esperaba;
dirè vn paxaro sin pluma:
Si, pues bolava: Yo triste
quedè muerta, quando escuchan
mis oídos, que en la calle
ya la vezindad murmura,
ya mi casa se alborota,
ya mis criados se turban,
y ya mi padre se fofelize
a veces por mi pregunta:
No me atrevi a responderle,
antes teniendo la fuga
por entonces a su enojo
por mejor, y mas segura,
sali de casa, y me fui
llena de assombros, y angustia,
a la de vna amiga, adonde
estuve algun tiempo oculta:
supe en ella, que mi amante
passar a España procura,
y para satisfacerle,
fui, señora, en su busca;
pero no he hallado hasta aqui
feña, ni razon alguna:
y advirtiendole en tantos riesgos,
que voy caminando a obscuras,
quiere a mi loca esperanza
dàr en el Mar sepultura;
y así, aviendo de vivir
honrada, a la sombra tuya,
porque aviendome informado,
tu valor, y tu cordura,
de ti, de ti he de valerme,
no consentas, pues, no sufras,
que vna muger bien nacida
ande expuesta a las injurias
del tiempo, criadas tiernas,
y poco numero es vna:
mi opinton, señora, ampara,
mis desdichas asegura,
mis temores favorece,
lisongea mis fortunas;

muger eres, por muger
me favorece, y ayuda,
así no tengas amores,
ò los tengas con ventura.
Lis. Alça, señora, del suelo,
y estas lagrimas enjuga,
que se correrá la Aurora,
si así su oficio la hurtas:
no he menester mas testigos
de abono, que tu hermosura,
para creer que son ciertas
todas las desdichas tuyas:
di, como te llamas?
Fler. Laura.
Lis. Pues, Laura si de esso gustas,
desde oy quedas en mi casa,
no a servir como procuras,
fino a ser servida: entra

en ella, que es cosa justa
que no te va a mi padre,
hasta que licencia fuya
tenga, para recibire.

Fle. Guardete el Cielo: ay fortuna,
no me sigas mas, que basta a p.
verme en tantas desventuras. Vaf.

Cel. No sè, Señora, si aciertas.
(si bien, la piedad es justa)
en admitir en tu casa
esta muger.

Lis. Pues què dudas?

Cel. Que ay ya muger en el mundo,
que es doncella, y que es viuda,
es villana, y es señora,
y con cautela, y industria,
si bien viste vna mentira,
mejor vn ama defaunda. Vase.

Salen Don Juan, y Don Cesar en traje de camineros.

Juan Grande ventura ha sido
averme en esta Quinta detenido,
Don Cesar, pues en ella
os halo sin pensar.

Ces. Mi buena estrella
aquí os traxo, los brazos
me dad segunda vez.

Juan. Con tales lazos,
y con nudo tan fuerte,
que no le pueda detatar la muerte:
què hazeis aqui?

Ces. Son cosas
muy largas de contar, y muy penosas:
bien se ve que de Flandes
venis, D. Juan, pues ignorais tan grandes
novedades.

Juan. Yá he oido,
Cesar que vna desgracia aveis tenido,
por esso me he admirado
de hallaros oy aquí tan descuidado.

Ces. No lo estoy, Don Juan, mucho,
pues con temores, y sospechas lucho,
que si no os conociera,
de donde estoy a veros no salierat
mientras passage espero
(porque embarcarme para España quiero)
estoy aqui escondido,

que

que el dueño desta Quinta me ha servido;
y en ella retirado,
tengo por mas seguro su sagrado;
pues quando alguien viniera,
tengo aprestado vn Barco en la ribera;
donde remando puedo
hazermel al Mar, y asegurar el miedo.

Jua. Yo me huelgo de oiros,
y de llegar à tiempo en que serviros
podré sabed que tengo
mucha mano en Gaeta, porque vengo
amante venturoso
à lograr vn amor, y à ser esposo
de la illustre Lisarda,
rica, noble, bellissima, gallarda,
y al fin, vnica hija
de Don Juan de Aragon, nada os aflija;
porque es en esta tierra
Governador, y Capitan à guerra,
y de algo ha de valerme
tener el padre Alcalde.

Cef. En vos hazermel
merced no es aora nuevo,
que me acuerdo muy bien de lo que os debo:
gozeis los delengaños
de esse amor, de essa fee felizes años;
y aparte el cumplimiento,
no me diréis amigo, con què intento
aquí entrasteis? *Jua.* Quería
en esta Quinta divertir el dia,
que à Gaeta he venido
(como Soldado al fin) mal prevenido
de joyas, y de galas;
y aunque las de Soldado no son malas;
no son de desposados;
y quiero estàr dos dias retirado,
mientras que me prevengo
de mucho lueimiento, que no tengo
de llegar como vengo de camino
à vista de mi esposa.

Cef. Yà imagino
mas las venturas mias,
aquí os podeis estàr esos dos dias
escondido conmigo.

Jua. Lo hiziera, à no tener aquí vn amigo:
que es Alcayde del Fuerte, yà avisado;
embíale vn recado.

y divertido en esta
variedad, esperando esloy respuesta;
por esso mismo quiero
apartarme de vos, pues quando espero
que à recibirme venga,
no es justo que de vos noticia tenga.

Cef. Bien aveis reparado.

Jua. Quedad con Dios, que yo tendré cuydado
de veros en secreto,
y que os he de servir, Cesar, prometo.

Vase y sale Camacho.

Cam. Què vá que estás haciendo
aora vn soliloquio reverendo,
en que llamas à cuentas
al alma, y los sentidos, y que intentas
que ande hecho diablo de Auto el pensamiento
tràs la memoria, y el entendimiento?
señor, quien vive aora?
vive Flerida ausente, ò la señora,
que tapada, pretende
tener futura sucession de duende?

Cef. Aunque siempre he tenido
por cansadas tus burlas, nunca han sido,
Camacho, mas pesadas,
que aora.

Cam. Pues de què, señor, te enfadas?

Cef. De que ayas preguntado
quien vive en mi memoria, y mi cuydado;
puede, di, en èl y en ella
vivir nadie si no es Flerida bella?

Cam. Pues si amas de essa suerte,
como otro amor aora te divierte?

Cef. Porque ausente me veo,
tan lexos de su amor, y mi deseo.

Cam. Y en su sede vacante acomodas,
alsi lo hazemos yà todos, y todas.

Cef. Perdi vna noche triste
patria; y amor.

Cam. Sola vna cosa hiziste,
que todos te han culpado.

Cef. Reñir allí?

Cam. No.

Cef. Qual? *Cam.* Aver dexado
allà Flerida bella,
y ponerte tu en salvo antes que à ella.

Cef. Dizes bien, mas si ama

quien me culpa, di que entre à ver su dama,
y con otro la vea;
y quando entonces tan atento sea,
que en ocasion tan fuerte
mida el dolor, y la eleccion acierte,
me culpe, que yo se que no lo errará,
si aora à verme en la ocasion tornára,
porque de dos la vna,
no se yerra en el mundo cosa alguna:
mas qué será de Florida?

Cam. No oíste

á vn passagero quando aqui veniste,
que en Napoles por cierto se dezía,
que en vn Conuento Florida vivía?
m. s por lo que hemos dicho
de aquella Dama andante del capricho
singular ella viene,
y aqui lugar acomodado tiene
lo de lupus in fabula, que quiere
dezir (segun colijo)
que assi Lope á sus famulos lo dixo.

Salen Lisarda, y Celia tapadas.

Ces. Ya mi deseo sabia,
al ver en pardo arrebol
salir rebecado el Sol,
que era para el campo el dia:
vengais á dár alegría,
Sol distraizado: á estas flores,
que bebiendo resplandores
de vna luz que no se ve,
como á su Diota por fee
os están diziendo amores.

Lis. Creer Cortesana quiero,
que las flores me dirán
esos favores, si están
oyendoos tan lisongero,
porque á vos os considero
tan galán que aun á las flores
aveis enseñado amores.

Ces. Antes dellas aprendí,
despues que venis aqui,
las quezas, y los favores;
y enseñarlas fuera error,
que no ay flor aqui delante,
que por aver sido amante,
no se la entienda la flor;

todas tuvieron amor;

y pues amaron primero,
no me hagais tan lisongero.

Lis. Sois lo mucho.

Ces. En qué lo veis?

Lis. En que sin ver me queréis.

Ces. Pues no ay amor verdadero
sin ver lo que se ama?

Lis. No.

Ces. Yo lo pruebo.

Lis. Como?

Ces. Atis
vn ciego puede amar?

Lis. Si.

Ces. Pues como vn ciego amo yo.

Lis. El ciego que nunca vió
ama lo que considera,
y como verlo no espera,
no desea verlo; luego
si pudiera ver el ciego,
no amara lo que viera:
y aora al contrario pues vos
no tois ciego, y podeis ver,
sin ver no podeis querer.

Ces. Engañado estais, por Dios,
porque este amor en los dos

es de mayor fundamentos.

Lis. Ay para esso otro argumento?

Ces. El objeto principal
es de vn alma racional
la luz del entendimiento:
este amo en vos, y si viera
sin nube esos rayos rojos,
oy entre el alma y los ojos
el amor se dividiera:
luego menos firme fuera
en dos mitades partido,
que esté solo al alma vnido;
ved si era justo en tal calma
quitar vn amor del alma
para darsele á vn sentido.

Lis. Quando el alma dividiera
con los ojos su luz clara,
menos el alma no amara,
aunque mas el amor fuera.

Ces. No entiendo de qué manera.

Lis. Vna luz de rosicler
arde, y si á su hermoso ser
otra pavela se aplica,
su llama la comunica,
y ella no dexa de arder.
Fuego es amor, y dà ciego.
no viendo en el alma enojos,
y aunque le enciendan los ojos,
no dexará de ser fuego,
y tanto como antes; luego
los ojos, que están agenos
de luz, y de sombras llenos,
arder entonces verás,
siendo en vn sentido mas,
sin ser en el alma menos.

Cam. Y piensa imitar aqui
aquel estilo doncella,
de su ama? Diga, y ella
ha de estar tapada?

Cel. Si.

Cam. Pues no me ha de ver á mi
tampoco, que yo tambien
tengo honor.

Cel. Haze muy bien.

Cam. Estemos, cuerpo de Dios
de mascara dos á dos,
y llevete el diablo, amen,

si jamás te descubrieres;
y esse tallazo ocultando,
lleve tu manto arrastrando
por donde quiera que fueres:
defenmantarte no esperes
jamás, tengas manto tanto,
que te adore Garamanto,
y despues en el infierno
te estén dando manto eterno
las Furias de Radamanto.

Ces. Convencido estoy, no quiere
en el discurso pasado
tenerme por disculpado,
y si amor no ay verdadero
sin ver, no seré grosero
en descubriros.

Lis. Mirad

lo que hazeis.

Ces. Oy, perdonad,
que he de veros.

Lis. Bien podeis,
mas quizá no me vereis
otra vez.

Ces. Con novedad
estoy admirando aqui
oy de Psiquis, y Cupido
el engaño repetido;
pero al revés, porque alli
disfrizado Amor oí,
que entró á gozar el favor
de Psiquis; y aqui es error
el que esse manto concierta,
pues Psiquis está encubierta,
dexandose ver mi amor.
Quitad esse obscuro velo,
quitad essa niebla obscura;
y si es Cielo la hermosura,
aya gloria en esse Cielo;
y si por esso en el suelo
cubrir tu hermosura vi
con manto de gloria, aquí
que aya, es razon bien notoria
para ti manto de gloria,
y de infierno para mí.

Lis. Quando con ingenio fumo
arguirme procurais,
tambien es bien que sepais

que vñamos los mantos de humo;
y este de gloria presumo
que en humo convertiré,
pues me iré, y no bolveré.
Cef. Pues por si bolveis, ò no,
oy tengo de vetos yo

Descubrese Lisarda.

Lis. Yá me visteis.

Cef. Si, y no sé
porque avaricié ta del día
rayos guardais: mas qué es esto?

Dentro ruido.

Lis. Todas son confusas voces
quantas oygo.

Sale Fabio.

Cef. Qué es aquesto,
Fabio?

Fab. Señor, hazte al Mar,
porque este ruido, este estruendo
es, que te viene buscando
el Governador.

Cef. Yá creo
que tuvo aviso, que aquí
estaba.

Lis. Valgame el Cielo!
mi padre viene (ay de mí!)
buscandome, no fue incierto
el aviso de oy.

Cef. Qué haré.

Cam. Hazte al Mar, y con los remos
quiebra esos vidrios azules,

Cef. Quedad con Dios, que no puedo
bella Dama, esperar mas,
que me importa el ir huyendo
de mis desdichas.

Lis. Las mías
llegarán, señor, mas presto,
si os vais.

Cef. Qué quereis?

Lis. Si sois,
como mostrais, Cavallero,
no desampareis, así
à vna muger que está à riesgo
de perder honor, y vida,
solo por venir à veros;
mas soy de lo que pensais,

y si en esta parte quedo
sin amparo, con mi muerte
al mundo daré escarmiento,
que à mí me vienen buscando,
porque soy hija: no puedo
passar de aquí, porque yá
dán con la puerta en el suelo.

Cef. Esto está peor, que estaba, à p.
no ay sino morir, que vn yerro
pude vna vez cometerle;
mas yá advertido, no puedo:
no se ha de dezir de mí,
que siempre à las Damas dexo
en el peligro: Palabra
os doy, que antes quede muerto,
que consienta en vuestro honor,
ni en vuestra vida desprecios:
Entrad à esconderos, pues,
mientras yo à guardaros quedo,
porque en hallandome à mí,
tengo, señora por cierto,
que no os busquen, porque soy
yo à quien buscan.

Lis. Váos presto,
Celia.

*Entranse huyendo, y dexa los chapines
Celia.*

Cef. Alza tu esos chapines.

Cam. Buana haziéda avemos hecho.

*Alza Camacho los chapines, y esconde e y
sale el Governador con acompañamiento
de Alguaziles, y criados.*

Gov. Seisvos Don Cesar Vrsino?

Cef. Nunca niega vn Cavallero,
su nombre.

Gov. Daos à prision.

Cef. Yá lo estoy, y solo os ruego,
consideréis que soy noble.

Gov. Yá sé quien sois, el azero
no os desciñais, que con él
aveis de ir, aunque vais preso:
vna Dama, que con vos
aquí ha de estar, hazed luego,

que

que guardando à su persona
todo el decoro, y respeto
que se la debe, parezca,
que ha de ir presa.

Cef. Dama?

Gov. Es cierto.

Cef. Dama aquí?

Gov. No ay aquí negarlo
que bien informado vengo,
y sé tambien que está aquí;
mirad esta casa.

Cef. Cielos,
qué muger puede ser esta,
que en tal ocasion me ha puesto?

*Entran à mirar la casa, y sacan à
Camacho.*

Alg. Aquí está vn hombre escondido

Gov. Quien sois?

Cam. Soy vn escudero de
deste Cavallero andante.

Gov. Por qué os escondeis?

Cam. Yo tengo
este vicio de esconderme,
que no lo hago à mal intento.

Gov. Qué guardais aquí?

Cam. Señor,
vnos chapines.

Gov. Yá veo

indicios de lo que busco:
donde está dellos el dueño?

Cam. Yo soy.

Gov. Pues traeislos vos?

Cam. Broqueles de corcho, pienso
que están vedados, señor,
por justas leyes del Reyno,
mas no de corcho chapines:
desdichado del enfermo
donde chapines no huviere,
dize vn divino proverbio:
está indispuesto mi amo,
y traygolos por remedio,
porque no sea desdichado.

Sacan los Alguaziles à Lisarda tapada.

Alg. En el vltimo aposento
tapada estaba esta Dama:

descubrios.

Gov. Estad quedo:

señora, no os descubrais,
que yo se muy bien que os debo
toda aquesta cortesia,
perdonad, si por vos vengo.

Cef. Pues perdonad, si con vos
no vā, porque yo resuelto
estoy antes à morir,
que aventurar su respeto.

Gov. Señor Don Cesar Vrsino,
no blasoneis tan sobervio,
porque no sera tan facil,
como el dezirlo, el hazerlo,
Yo os sufro esta demasia,
por mucha parte que tengo
en el honor desta Dama;
yá sé quien es, y pretende
en su respeto, y honor
tanto como vos, su aumento,
Es tan mi amigo su padre,
que pienso que soy yo mismo;
segun siento sus desdichas,
y os he sufrido por esto,
porq; aunq; à vos no os conozco;
por el vuestro honor pretendo.

Cef. Qué mas há de declararte? à p.
ciertas mis desdichas fueron.

Cef. Si yo dixera, Señor,
que darle la vida puedo,
contra vuestras armas, fuera
bien culparme de sobervio:
yo no intento defenderla,
morir no mas es mi intento,
tan facil cosa es morir,
que podré salir con ello.
Gov. Mejor es que esto lo acabe
la prudencia, y el consejo,
que aveis de tener en mi
antes, que Juez, tercero,
que vuestros pleytos componga;
pues bien informado vengo
de todo.

Cef. Pues si yo soy
el delinquente, y voy preso,
qué culpa tiene esta Dama?

Gov. No me tengais por tan necio,
que

que no sé quien es, venid
conmigo à vna torre preso,
vos, señor Cesar Vrsino,
que yo à esta Dama prometo
de regalarla en mi casa;
mostrando así mis desos,
como si ella misma fuera
vna hija que yo tengo.

Lis. A questo escucho? (Ay de millà p.)
yà aqui será mas cierto
apelar à la piedad.

Aparte à Cesar.

señor, vengo en esse acuerdo.

Ces. Porque vos gustais, lo harè.

A Lisardo.

Señor, el partido aceto,
en vuestra casa ha de estar.

Gov. Basta dezir que lo ofrezco:
ola? Alg. Señor?

Gov. En mi coche
los dos aveis de ir sirviendo
à aquesta Dama, y dezid
à Lisarda, que la ruego
la tenga en su compañía,
que yo à llevaros me quedo
à vna torre.

Lleuanla.

Ces. Con vos voy
muy honrado, y muy contento.

Vanse. quedase Camacho, y sale Celia.

Cel. Fueronle? Cam. Si.

Cel. Pues yo irè
antes à casa corriendo.

Cam. Por saber quien es tu ama,
vive Christo, que me alegro.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Nise, y Celia.

Nis. Celia como vienes sola?
donde mi señora queda?

no me respondes, que tienes?

Cel. Ay Nise, que vengo muerta.

Nis. Qué ha sucedido?

Cel. Sabrás
que fuimos: mas gente llega;
luego lo dirè.

Salen los Alguaciles, y criados con Lisarda tapada.

Alg. Avísad.

Nis. Valgame Dios! No es aquella?

Alg. 1. A Lisarda mi señora.

que aqui vn recado la espera
del señor Governador,
que de hablarla dè licencia.

Cel. Dissimular nos importa:
mi señora està indispuesta,
no podeis entrar à hablarla,
dad el recado.

Alg. Que tenga,
le dize, en su compañía
esta Dama, y que la ruego,
la estime, y regale mucho,
y à su ventura agradezca
conocer tan buena amiga.

Cel. De aqueſta misma manera
lo dirèmos.

Alg. 2. Oid à parte,
esta Dama viene presa,
digolo, porque tengais
mucho cuidado con ella.

Vanse.

Lis. Fueronle?

Cel. Si, yà se fueron.

Lis. Quitame est manto, Celia.
dame otro vestido. Nise.

Nise. Pues qué tramoyas son estas?
tu presa en tu propia casa?
tu de ti misma Alcaydesa?
declaramos este suceso,
que estoy por saberlo muerta.

Lis. Soy infeliz, yà con esto

te he dicho que se conciertan

contra mi amor, y fortuna:

mi padre con gran prudencia,

esta mañana me dió

à entender lleno de quejas,

que algo de mi amor sabía,

no quite creerlo (ay necia!)

fali esta tarde, siguióme,

y hallandome. Cel. Dexa, dexa

tan mal discurso, señora,

como es posible que creas,

que pudiendolo estorvar

en su casa con prudencia

tu padre, fuesse à bulcarte,
dispuesto à que allí te viera
tanta gente y el hiziesse
publica su misma ofensa?
No señora mi temor
fuè que allá nos conociera,
ò antes de llegar à casa;
mas yà que estamos en ella,
nada temo, sino solo
que pregunte por la presa
que embió, porque no ay duda
de que quando fudè à prenderla,
iba por otra muger.

Lis. Necia estás, no consideras
que dixo: Yo tengo parte,
como si su padre fuera,
en el honor desta Dama,
y dissimulo por ella?
Luego yà me conocí,
que no son razones estas
dichas acaſo: y dezir
que se puso en que me viera,
yà se alarga con dezir
que me estuviessè cubierta:
no me arguyas, que sin duda
èl me conoció.

Cel. Y qué piensas
hazer?

Lis. Echarme à sus pies
en el instante que venga,
que al fin, vn padre no mata,
y dezir que mis tristezas
fueron causa de que fuesse
à aquellos jardines.

Sale Florida.

Ele. Seas.

si señora bien venida.

Lis. Callemos, y nada entienda
esta, porque aun no tenemos
de su talento experiencias:
fui à visitar à vna amiga.

Salen el Governador, y Felix, y quedan
à la puerta.

Gov. Irás, Felix, con gran priessia
à Napoles y dirás
à su padre como queda

su hija Florida en mi casa,
y en vna torre Don Cesar,
Fel. Si irè señor pero advierte
vna duda que me queda:
no entrè contigo en la Quinta,
porque los dos no supieran
que fui quien te dió el aviso;
y estando esperando fuera,
falió vna muger por quanto
puede ser que no sea ella,
porque vna muger tapada
desfiente mudas las señas:
yo la vi, mas no me afirmo
de que mi señora sea;
y ir sin saberlo de cierto,
serà yerro sin enmienda.

Gov. Has advertido muy bien,
aguardate llamarèla,
y aſirmaràste.

Fel. Tampoco
serà justo que me vca,
porque si soy quien la sigue,
darà de mi lealtad queja;
y à quien tengo de servir,
no es razon que me abortezca:
Si pudiera verla yo,
señor, sin que ella me viera,
sin mi riesgo, aſegnràra
mi temor.

Gov. Pues así sea,
ven conmigo, pero aqui
està mi hija.

Fel. Y con ella
mi señora, no andes mas,
la que està à su mano izquierda
es Florida.

Gov. Fuerça fuè
que huviesse de ser aquella,
que es la que yo no conozco,
porque las demás que quedan,
es mi hija y sus criadas.

Fel. Pues con esta diligencia,
parto à Napoles contento.

Cel. Mi señor.

Llega el Governador.

Fel. Si à hablarle llegas,
hablale en mi, y que te dè

para

para admitirme licencia.

Lis. Si haré.

Flr. Ruegafelo mucho.

Lis. Allí retirada espera.

Cel. Aquí fué Troya.

Gov. Lisarda.

es bien que no me agradezcas
la amiga que te he embiado?
no respondes?

Lis. Yo soy muerta: *á p.*
señor, si por tu hija.
es posible que merezca
piedad en ti.

Gov. Ya querrás,
de agrado, y lastima llena,
que la perdone.

Lis. Señor,
quien tan levemente yerra;
ganado tiene el perdón.

Gov. No es tan leve como piensas.

Flr. Como le está hablando en mí,
èi de mirarme no cessa.

Lis. Es mas de ir à vios jardines
disfragada, y encubierta!

Gov. Mas, que esta Dama, Lisarda,
tiene padre à quien debiera
guardar mejor el respeto.

Lis. Con qué razones tan cuerdas
me está penetrando el alma! *á p.*
no quieras señor no quieras
afrentarme así, yo estoy
à tus pies. *De Rodillas*

Gov. Juzgas á afrenta
negarte lo que me pides?
no lo es hija sino fuerza.

Lis. De aquí no he de levantarme,
sin que tu pè. don merezca.

Flr. O quanto debo à Lisarda!
de rodillas se lo ruega.

Gov. No te causes; mi Lisarda,
en pedir esto, porque ella
de casa no ha de salir,
hasta que marido tenga.

Lis. Yo digo que será así,
y que ventana, ni rexa
bolverá à ver, si esto quieres;
pero solo que merezca

tu gracia repido.

Gov. Esto

es fácil, y porque veas
si tiene mi gracia, escucha,
Lisarda de que manera
ya agasajo: vos señora,
esteis muy en horabuena
en esta casa que ya
mas que mia, será vuestra,
No me espanto de sucesos
de amor y que á vos os tenga
tal el enfado no es mucho,
si están las historias llenas
de fortunas amorosas,
que tales sucesos cuentan:
He tenido à gran ventura,
que puerto seguro sea
mi casa della os servid,
y estad segura, que della
no saldreis, sin que primero
salgais honrada, y contenta:
todo tendrá fin dichoso
brevemente, y mientras llega
este tiempo, aquí estaréis,
que de manera me ruega
Lisarda por vos, que pienso
que mi misma vida os diera,
dexando à parte quien tois,
quando no por vos, por ella.

Lis. Valgame el Cielolqué escucho?

Cel. Vès señora, quanto yerras
en presumir que tu padre
te conoció, pues èl piensa
que esta es la presa?

Lis. Es verdad,
mas como es la vez primera
que el mal se convierte en bien,
no le conocia: quiera
fortuna que no le mude.

Flr. Para que mas piedad tenga *á p.*
de mis desdichas Lisarda
toda mi historia le cuenta:
ò como es bien entendida,
que me quitò la vergüenza
de contarlo yo! Señor.

Cel. Ahora à perder nos echa,
mejor la fuera callar.

Flr.

Flr. Quien tiene las altas prendas
de vuestro valor, y sangre,
es fuerza que piedad tenga,
vna muger infelice
oy à vuestras plantas llega:
pues que ya estáis informado
de quien soy, tened clemencia
de mi honor. duelaos el verme
peregrina en tierra agena.

Lis. No; Celia qué es aquesto?
que como es la vez primera
que el mal se convierte en bien,
no le conozco.

Flr. Y tu sèlla.
ò bellísima Lisarda,
mi rostro pues à la deuda
primera añades ahora
el afecto con que ruegas
à tu padre, y mi señor,
ampare mi vida.

Lis. Ella, *á p.*
hablando en sus penas, haze
equivocas las agenas,
e forzemos el engaño:
Amiga, no me agradezcas

lo que yo he de agradecerle,
que en esta ocasion quisiera
valer con mi padre mucho,
para servirle.

Gov. No ofendas
así mi amor, que yo haré
(tu lo verás) quanto pueda.
Lis. Señor, porque en este caso
atentamente proceda,
dime quien es esta Dama?

Gov. Muger es de muchas prendas,
à quien de su casa, y padre
vn hombre robada lleva,
para que veas Lisarda,
en su exemplo, quanto yerra
vna muger principal,
que à tales riesgos se entrega.

Lis. Ay de mí!

Sale vn criado.

Criad. Un Cavallero,
que de vaa posta se apea,
por ti pregunta.

Gov. Este es
Don Juan.

Lis. Aun mas otra pena?

*Sale Don Juan, vestido de camino, con botas, y
espuelas.*

Juan. Felize yo, señor, que he merecido
por fin dichoso de venturas tantas,
vuestras plantas besar, pues oy han sido
centro de mi ventura vuestras plantas:
oy, pues que tanto bien he conocido,
à la fortuna le perdono quantas
quejas della formé, pues que con vna
dicha quedo deudor à la fortuna.

Gov. Vengais D. Juan con bien que ha muchos dias
que os hazeis desear, mas de vn cuidado
à esta cata debeis. Juan. Dichas son mias,
porque llegue con bien aver tardado.

Gov. O qué bien os están los b zarrias,
las galas, y las plumas de soldado!
à Lisarda no hablais?

Juan. Turbado llego,
ciego à tu amor, como à sus rayos ciegos:
Si merece favor tan soberano
quien al dosel de tanto Sol se atreve,
madame señora, vuestra blanca mano,

C

hallas

Peor está, que estaba.

h allava à quien amor sus flechas debe,
porque siendo vn prodigio mas que humano
vn monstruo celestial de fuego, y nieve,
centro de los dos sois, donde amor ciego
abraza con cristal, yela con fuego.

La fama hermosa con extremo os llama,
mas vista sin extremo tois hermosa,
sola vos, desvalida de la fama,
podeis estar de su ambicion quexosa:
mas no, que ya vuestra beldad aclama
por unica; y si queda temerosa
à tantas perfecciones, no es culpada,
que tois vista mayor, que imaginada.

Lis. Muchas vezes oi, que Amor vendado
aora lo creo, viendo que vn Soldado
de la guerra lisonjas ha traído,
otros dicen que Adonis le ha engendrado,
y todo en vos verdad ha parecido,
pues en vos le contempla en vuestra parte
valiente Adonis, y gallardo Marte.

Gov. Basten los cumplimientos, que yo gusto
de que el campo le quede por Lisarda.

Juan. Yo lo agradezco, porque fuera injusto
competirle que bella es! que gallarda!

Gov. Que descanséis aora será justo,
Soldado loys, pobre hospedaje aguarda:
avreís de perdonar.

Juan. Como pudiera,

siendo de humano Sol divina Esfera?

Vanse, y quedan Lisarda, y Celia
solas.

Lis. Celia, pues hemos quedado
solas vn rato, que dizes
de mis luciosos?

Cal. Felices
fines tuvo tu cuidado:
ay cosa como pensar
mi señor, que aquella fue
la preta!

Lis. Pues si la ve
en su casa sin estar
avisado de quien era,
justamente discurrio.

Cal. Vés como te dixe yo,
señora, que era quimera
pensar que te conocia?

Lis. La cosa es mas estremada
ver, sin estar avisada,
cuanto tiempo respondia.

Cal. Estas materias de amor,
aunque habien acafo, à quien
no le tuen estar bien?

Lis. Oy empiézo otro temor.

Cal. Pues lo que oy te ha sucedido,
y el esposo que ha llegado,
aquel tan necio cuidado
no han de entregar al olvido?

Lis. Qué mal, Celia, de amor sientes?
mal conoces su rigor:
no me dirás de vn amor
que te rindió à inconvenientes?
y diré yo de mil,
que solo porque tuvieron
inconvenientes, crecieron.

Cal.

De Don Pedro Calderon.

10

Cal. Qué argumento tan sutil!

Lis. No he de dexar en prision
vn hombre Celia, que si

dexarse prender por mi,
ni ha de ser mi presumpcion

tan necia, que si es aquel
el que esta dama tuco,

le he de estar queriendo yo.

Deita sospecha cruel
saldre tu le has de llevar

vn papel, y he de dezir
en el, si puede salir,

me venga esta noche à hablar.

Y pues mi engaño no cessa,
y tan adelante passa,

dentro de mi misma casa
ha de verme como preta.

Cal. Advierte.

Lis. No ay que advertir.

Cal. Mira.

Lis. Ya no ay que mirar.

Cal. Haste de dexar llevar?

Lis. Y heme de dexar morir?

Cal. Considera.

Lis. No hables mas.

Cal. Tu peligro.

Lis. Ya le veo.

Cal. Tu vida. *Lis.* No la desco.

Cal. Tu honor.

Lis. Qué honor? Necia estás.

Cal. Sollicito.

Lis. Qué?

Cal. Tu bien,

y remo.

Lis. Qué?

Cal. Tu ruina.

Lis. Pues has de ser peregrina

tu sola en Jerusalem?

Cal. Como?

Lis. Como la criada

primera vienes à ser,

que la ha pelado de ver

à su ama enamorada.

Vanse, y sale Camacho, y Don Cesar.

Cam. Buenos hemos quedado.

Ces. Veslo? pues todo es bien empleado,
à truco de aver visto.

aquel rostro que ví.

Cam. Cuerpo de Christo
contigo, y con tu rostro,
valiera tanto mas q fuera vn monstruo,
y que à vn lado tuviera,
otro con barbas, aunque yo le viera,
y no estuvieras preso,

que aver visto perfecto con exceso
vn Angel con malicia,
pues el nos ha entregado à la justicia.

Ces. Tal dizes?

Cam. Qué te espanta,
si va se vive con malicia tanta?
y la primera vez no vino acafo,
fino a eipianos, porque fuera passo
de Cavallero andante,
entrar las dos à faz de mal talante,
huyendo de algun fiero
malandrín, demandando al Cavallero,
la mampere en la cuita,

C.

Peor está, que estaba,
 maguer que fuese noble: quita, quita
 esto del pensamiento,
 que es la última facar a queste cuento
 de una selva encantada,
 donde fabló la Infanta mesuada,
 mil famosos requiebros
 à Esplandian, Belianis, y Beltenebros.
Cef. Pues dime, si esto fuera,
 por qué el Governador oy la prendlerat.
Cam. Por hazer la desecha.
Cef. No, Camacho, otra ha sido mi sospecha,
 y es, que es aquella Dama
 muger de lustre, de opinion, y fama,
 y alguna desventura
 (que el hado no respeta à la hermosura)
 la tiene retirada;
 y esto confirma estar siempre tapada,
 y que el Governador, que la seguia,
 tuvo estos dos avisos en vn dia:
 no viste quan turbada
 fue à dezirnos quien era, y embargada
 la voz del pecho al labio,
 enmudeció sin pronunciar su agravio.
Cam. Dizes bien, según esto,
 el grande amor de Fierida está puesto
 en olvido? *Cef.* No espero
 que se pueda borrar amor primero:
 enseña la Moral Filosofía,
 que una forma donde otra forma avia,
 no se puede estampar tan facilmente;
 expíquelos vn exemplo claramente,
 quando vn Pintor procura
 lineal una pintura,
 si está lisa la tabla,
 faciles rasgos en bosquejo entablar
 mas si la tabla tiene
 primero otra pintura, le conviene
 borrarla, no confunda
 con la primera forma la segunda:
 ya me avrás entendido,
 tabla lisa al primer amor ha sido
 mi pecho, mas si oy quiere
 introducir segundo amor espero,
 à ver borrada aquella
 imagen que adoro divina, y bella;
 y así, aunque amor con faciles enojos
 desde el pecho à los ojos
 líneas de fuego corra,

aura

De Don Pedro Calderon:

11

ahora no dibuxa sino borra.
Cam. Sino borra está bien, y o respondieras
 si una tapada à vernos no viniera,
 que aun no hemos acabado
 con el negro embeleco del tapado.

Sale Celis tapada.

Cel. Fabio, oíd.
Cef. Bienvenida
 seas à dar à vn casimuetto vida.
Cel. Este papel recibe
 de aquella presa que affigida vive.
Cef. Recibe tu vn diamante
 hijo del Sol, que fuera estrella errante;
 si por tathon, ó clavo
 se viera puesto en el Cenit octavo.
Cam. Muestra, à ver si es cetrino.
Cel. No quiero, mire si es bien cristalino.
Dale una lig.
Cam. Pues ve aquí otro diamante,
 al mismo semejante
 porque me dexe vella
 esta cara. *Cel.* No haré.

Cam. Tal será ella.
Cel. Mala? *Cam.* Si fuera buena
 no fuera cara en manto, como en penca.
Cel. Pues mire si es muy fea.
Cam. No quiero verla.
Cel. Acabe, *Cam.* No lo crea.
 no quiero verla ya, si lo desear.
Cel. Toma el diamante tu, porque me veas.
Cam. No quiero.
Cef. Ya he leído,
 dile a mi hermosa presa, que rendido
 irá esta noche à vella.
Cel. Pues el Cielo te guarde.
Cam. A Dios doncella.
 y digale à su ama, aunque se corra,
 que no se enfanche tanto por que borra.

En fin, que dize el papel?
 es tramoya nuevamente!
Cef. Que vaya à verla esta noche,
 porque sobornadas tiene
 las criadas de Lisarda
 de manera que se atreve
 à que entre dentro del quarto,
 con dos mil impertinentes
 requisitos, como son,
 que à nadie conmigo lleve,
 y que ninguno lo sepa.
Cam. Y dizes liberalmente,
 que ru irás à verla, como
 si en tu escriptorio tuvieses
 las llaves de aquesta torre?
Cef. Pues qué inconveniente es esse?
Cam. Las guardas.
Cef. Al son del oro

12

las mas vigilantes duermen.

Salen Don Juan y Cesar.

Juan. A daros pelamos yon
y à que me deis parabienes
vengo, Cesar, porque así
vnos con otros se templen,
Escriben los naturales
de dos plantas diferentes,
que son venenos, y estando
juntas las dos, de tal fuerte
se templen, que son sustento;
y pues ser veneno suelen
las dichas, y las desdichas,
y à los dos matarnos quieren,
à vos à poder de penas,
y à mí à poder de placeres,
juntemos nuestros cuidados,
y templemos de esta suerte
mis bienes con vuestros males,
mis males con vuestros bienes.

Ces. Contento venis, Don Juan.

Juan. Quien duda, si llevo à verme
dueño de la mayor dicha
que mi pensamiento puede
imaginar? porque pasa
el bien que el amor me ofrece,
mas allá del pensamiento.
Estuve si es ido ausente
dos dias en esta casa
(que ya os dije que del Fuerte
el Alcaide es muy amigo)
en ellos compré excelentes
joyas, hize quatro galas,
cuidados que vn novio tiene.
Tomé postas, y fingiendo
que entonces llegué, apedme
en el Palacio, mal dixe
Palacio, si no que fuese
esse Palacio del Sol,
meñica azul de las gentes,
hypócrita de tus galas
pues no son lo que parecen.
Vi en él reducido el Cielo
à sola vna Esfera breve,
la Primavera à vna flor,
el Aurora à vn suspiro debil,
la Aurora à sola vna perla
de las que cria el Oriente.

el sol à vn rayo, porque es
Lilarda bella Aurora debil,
breve Esfera, hermosa flor,
perla fina, y sol ardiente:
felice mil vezes yo,
à quien tal gloria previene
vn amor bien empleado.
Ces. Y yo infelice mil vezes,
à quien previene desdicha
vn amor que no se entiende;
y pues han de ser mis penas
anti lo to justamente
de vuestras glorias. Idme,
supuesto que vn caso adquieren
la pregunta, y la respuesta,
y en amor habéis, conviene
responderos en amor:
yo vi todo vn Sol de nieve,
todo vn penacho de fuego,
y en vn delecto alvergue,
vi vna corona de jazmines,
coronada de claveles,
à quien el Mayo gentil
que es Rey de los doce meses,
por flor juró, y la aclamaron
toda la nobleza y plebe
de las flores, al romps
de las aves, y las fuentes:
no me preguntéis quien es,
que por Dios, q aunque quisiese
dezirlo no puedo, que es
vna novela excelente;
mas lo os puedo dezir,
que en este papel me ofrece
si puedo romper la carcel,
hablarme esta noche, y verme.
Respondila que yo iré,
como si cierto tuviese
que me dexara el Alcaide.
Juan. Pues yo he llegado, no tiene
duda, Cesar, no os rindais
à vnos inconvenientes:
Camacho?
Cam. Señor?
Juan. Dirás
al Alcaide, que se lleve
aquí, que tengo que hablarle;
es mi amigo, y facilmente

de aquí os dexará salir,
como yo conmigo os lleve.

Van Camacho.

Ces. Supuesto que yá la noche
sus alas nocturnas tiende,
haciendo sombra à los dias,
y en los campos de Occidente
es vn cadaver el Sol
cada vez que resplandece:
di que nos dexe salir
luego.

Salen el Alcaide, y Camacho.

Alc. Don Juan, pues qué quieres?
Juan. Que sepas que no me he ido,
todavía soy tu huésped,
que donde vive Don Cesar,
vivo yo.

Alc. No es bien que aumentes
obligaciones, adonde
tengo tantas, que me fuercen
à servirte.

Juan. Aquesta noche
vá conmigo, si merece
mi amistad esta fineza.

Alc. Mil preceptos, y mil leyes
para que de aquí no salga,
mas contigo no se entienden,
como palabra me des,
que antes del día le buelvas.

Juan. Y desto te hago omenage;
y quando te sucediere,
correrá por cuenta mia.

Ces. Apenas la rubia frente
ve à el Alva coronada
de rosas, y de claveles,
quando en la prison me veas,
siendo tu esclavo dos vezes.

Alc. Pues con esta condicion,
abiertas las puertas tienes:
à Dios que os guarde.

Juan. Ea Don Cesar,
guiad por donde quisierais,
libre estais vamos adonde
gustareis, que muy bien puede
fiarse de mi la espalda.

Ces. Quien es en su casa huésped,
y mas que huésped esposo,
no es justo que tarde, hazedme

merced de iros.

Juan. Eso no,
ni es termino conveniente,
que os saque para el peligro,
y que en el peligro os dexa.

Ces. Quisiera.

Juan. No os escuseis,
que he de ir con vos.

Ces. Lance fuerter! *ap.*
porque llevarle à su casa
à que me guarde imprudente
la espalda haciendo traycion
à su dueño, à quien el tiene
obligaciones mayores,
no es justo.

Juan. Pues, qué os suspende?

Ces. Pensaréis que soy ingrato
en recatar reciamente
de vos mi amor: vive el Cielo;
que ni Pilades, y Orestes,
ni Eurialo y Neso fueron
amigos mas sin doblezes;
debaxo desta palabra,
hazedme merced, hazedme
favor de iros, porque yo,
aunque dezíros quisiese
quien es mi Dama, y he dicho
que no puedo, y me conviene
ir solo.

Juan. A tantas porfias,
necio fuera en oponerme
à Dios. Qué necio recatol! *ap.*
qué amor tan impertinente!

Ces. Camacho?

Cam. Señor?

Ces. Prevén
con recado vn pistolete.

Cam. Aquí le tienes, mas mira
si está bueno, no le lleves
mal prevenido.

Ces. No está,
pedernal, y cebo tiene.

Cam. Y tengo yo de quedarme?

Ces. Si.

Cam. Todos vuestras mercedes
sean testigos, que huvo
vn lacayo que le quede.

Van.
Salen

de amor.

Salen Lisarda, y Nise con luz.

Nis. Nise? Nis. Mi señora?

Lis. Está padre acostado?

Nis. Sí.

Lis. Don Juan?

Nis. Recogido ya.

Lis. Y nuestra presa?

Nis. Estará

llorando, que siempre así la veo, noches, y días lamentar su destrucción.

Lis. Ruynas sus lágrimas ton de las confusiones mías: qué haze Celia?

Nis. Está esperando a la puerta con secreto a aqueste galán,

Lis. Pues quando el entre aquí, sin respeto me trata, disimulando quien soy, porque ha de pensar, viendome en este lugar, que la Dama presa soy, y que aquí por él estoy.

Nis. Pues ya he sentido pilar cobardemente.

Lis. Sin duda viene ya.

Salen Celia, y detrás Don Cesar.

Ces. Cavor me dé la noche tremula, y muda.

Cel. Pita con viento porque Lisarda no está desnuda, y duerme el Gobernador aquí cerca.

Ces. Deme amor sus alas.

Lis. Vengais con bien.

Ces. Donde estas ojos me den nueva luz, y resplandor.

Lis. Celia, ponte tu a esta puerta, que a este quarto corresponde de tu señor, y esta alerías, y tu, Nite amiga, donde está Lisarda. **Nis.** Voy muerta

Lis. Que te acobarda?

Nis. Ver que está Lisarda allí.

Lis. No temas sus puertas guarda.

Nis. Bien conviene hazerlo así, que es un demonio Lisarda: muger es, que si supiera que esto en su casa pasava, dos mil extremos hiziera.

Ces. Quanto el alma deseava, señora que se ofreciera para habiaros ocasión! porque en laberintos vivo de vna, y otra confusión: y no alcanço, ni percibo la causa desta prisión.

Lis. Pues fáciles es de entender, que buscando vna muger, que robada aveis traído, por esto a mí me han prendido.

Ces. Muger? cómo puede ser?

Lis. Siendolo.

Ces. Malos del velos vuestro ingenio aora halló para salvar mis rezelos: hombre tan baxo soy yo, que no pudiera dar zelos, y que si muger tuviera conmigo, estando los dos juntos tan humilde tueta, que a mis ojos constataria veros y hablaros a vos. Vos me disteis a entender con el asombro, y el ruego, que os importava no ser conocida y desde luego empegasteis a temer: luego ya teneis porque guardaros! Luego no fué prenderos por otra allá, si desengañados ya, os tienen presa yo sé que de algun zeloso ha sido diligencia tu mal fuerte atri vengar ha querido.

Lis. Pues huviera yo tenido galán de tan poca fuerte, que con tan baxos del velos

veng

vengara sus desconfucios! No soy tan humilde no, ni tampoco Dama yo. que no pudierá dar zelos: creed que soy principal muger, y que siendo tal, puede averme sucedido el lance que aveis sentido.

Ces. Si creo, mas saber qual quisiera. **Lis.** Sentaos aquí,

Al irse a sentar, se dispara la pistola de la cinta.

Ces. Valgame Dios!

Lis. Ay de mí!

Cel. Muerta soy!

Ces. Se disparó la pistola.

Nis. Triste yo.

Dentro el Gobernador.

Gov. Qué es esto? quien anda ay?

Lis. Responded, ay de mi triste!

Nis. Quien podrá que estoy turbada?

Cel. Yo estoy muerta.

Ces. Quien relitte vna desdicha causada de vn acato?

Cel. Yá se viene, que a la escala luz que está dentro del quarto, le veo tomar sus vestidos, yá se pone en pie.

Lis. Mi fin creo.

Ces. Qué haré?

Lis. Esta ventana dá a vn patio, y el al portal, arrojados señor, della, y abrid la puerta, que es tal la desdicha de mi estrella, que me previene mas mal del que presumis: yo os doy palabra de quien soy os informo, y que sepais a quien engañado amais, **Ces.** Por vos a matarme soy. *Vas.*

Salen el Gobernador en jubon, con espada, y broquel.

Gov. Quien salió aora de aquí?

Lis. Nadie, señor, ay de mí!

Gov. Qué tienes tu tan turbada?

Lis. La pistola disparada me turbó quando la oí.

Dentro ruido.

Gov. Y aquello qué es?

Lis. Yo, señor, no sé nada.

Gov. Tomar quiero esta luz, aunque en rigor si perdí el honor, no espero que con luz halle el honor. *Vanse.*

Salen Don Cesar, como a obscuras.

Ces. En notable confusión estoy, la puerta buscando, sin discurso, y sin razon, en las sombras trepando de mi milma turbación: que en casa huviese de ser del Gobernador, ay Cielos! qué remedio han de tener mis desdichas y rezelos: ciego estoy, qué puedo hazer? con la puerta no he encontrado este es sin duda el portal, pues con vna silla he dado de manos, que es puesto tal su lugar determinado: yá que remedio no espero mayor en tal desventura, en ella escondirme quiero, dexémos a la ventura algo en lance tan severo.

Mete en una silla de manos que está arimada al vestuario, y sale por una puerta el Gobernador con luz y la espada desnuda y por otra D. Juan encubierta desnuda.

Gov. Aquí fué el ruido, acudid a las puertas, no se vaya.

Juan. Como tus voces oí, señor salí de la cama.

Gov. A aumentar mis confusiones, **Juan.** Qué es esto?

D

Gov.

Gov. No ha sido nada:

(disimulemos honor) *á p.*
pensé que en mí quarto andavan,
salí á verlo, y yá me pesa,
porque mirando la casa
toda, no he encontrado á nadie;
y solo he visto el mirarla,
(siendo solo una ilusión)
de despectar á Lisarda,
que yá estaba recogida;
y así.

Juan. Señor, no te engañas
en pensar que ha avido gente,
porque yo escuché que andavan
aquí, y ruido, como quando
se arroja de una ventana
una persona.

Gov. Que en vano *á p.*
quisé desmentir mi infamia!
yo estoy yá desengañado;
que andube toda la casa:
mas si tu no lo estás, toma
la luz, y buélve á mirarla.

Toma Don Juan la luz.

Juan. Ponte, señor, á esta puerta,
para que ninguno salga,
que yo la miraré.

Gov. Aquí
no ay nada.

Juan. Si no se guarda
en esta silla de manos.

Gov. Pues bien fácil es mirarla.

Vie Don Juan en la silla á Don Cesar,
y el lo haze señas que calle.

Juan. Valgame el Cielo! qué veo! á p.

Gov. Ay alguien?

Juan. Aquí no ay nada:
pluguiera á Dios.

Gov. Lo demás

yo lo he visto.

Juan. Cosa es llana
que yo me engañe señor,
sin duda, el ayre que passa,
alguna puerta cerró,
y esto fué del ruido causa:

y así, buelvetes, señor.

Gov. Vete, Don Juan, á tu cama
seguro, que no hay gente. *ref.*

Juan. Ve o tu de que fué yá una
mi ilusión que yo lo oí:
él presume que me engaña,
y yo que le engaña á él,
y los dos con una traza
nos estamos desmintiendo
vno á otro las desgracias:
Valgame el Cielo, qué haré
en confusión tan extraña?
Cesar escondido aquí?
Cesar dentro de mi casa?
y yo apadrinando á Cesar?
terceto soy de mi infamia.
Bien dixe que no podía
dezir quien era la Dama:
mas no pudiera dezir o
(ay Cielos!) siendo Lisarda:
yo tengo ofendido aquí
la amistad, la confianza,
y el honor, pues dispongamos
á tres culpas, tres venganzas!
en la silla donde está
le maté á puñaladas:
pero como cumpliré
el omenage, y palabra
de bolverle á la prisión?
quien vió confusiones tantas?
He de quitar yo una vida
que he jurado de guardarla?
qué es esto, Cielos! qué es esto?
oy en acciones contrarias,
una mano se defiende,
quando otra mano le mata?
pero á toda ley, él muera;
que donde el honor se agravia,
no ay palabra, ni decoro,
ni riesgo, que tanto valgas:
Cesar?

Salen Don Cesar.

Ces. Corrido de vete,
salgo á arrojarle á tus plantas,

Juan. Sigüeme, Cesar, y dexa
ceremonias escusadas.

Ces. Donde me llevas?

Juan. Yo solo

VOY.

voy, y con capa, y espada,
no te receles.

Ces. Yo temo
de tu sangre, y de tu fama
traycion que si lo pregunto,
es, porque ciego no haga
cosa que quieras despues,
y no puedas remediaria.

Juan. Como?

Ces. Como si me escuchas
satisfacciones.

Juan. Pues ay! as?

Ces. Si.

Juan. Plegue á Dios.

Ces. Las oyrás

aquí, y si de aquí me sacas,
no que para aquí es la lengua,
y para fuera la espada.

Juan. Qué satisfacciones ay
para aver con culpas tantas
oy ofendido mi honor,
mi amistad, y confianza?
mi honor, pues te has atrevido
á quebrantar esta casa;
mi amistad, pues que sabiendo
que soy dueño de Lisarda,
la sollicitas, y sirves;
mi confianza, pues hallas
en ella un tercero infame,
de quien contra mí te valgas:
mira si tengo razon
de quejarme, pues agraviás,
siendo ingrato amigo, honor,
amistad, y confianza.

Ces. Quando de los dos alguno,
por culpa está, ó ignorancia,
ofendido, soy yo solo,
á quien indicias, y agraviás
de traydor, y falso amigo,
siendo para mí las aras
de la amistad un Altar,
en quien sacrifico el alma
á tu honor: la causa fue
de quebrantar esta casa,
vivir en ella quien della
no depende, es una Dama
que está aquí presa, y con quien
me prendieron: esto basta,

para que cortés, y amante
venga á verla, si me llama.
Tu amistad no está ofendida,
que no gortivo mi Dama,
fue decoro, fue respeto,
que tuve á la sombra, y casa
de tu esposa; pues no quise
dezir, que á su lado estaba
muger á quien yo mirasse:
la confianza que falta,
tan grande la hizo de tí,
que por ver que si agraviaba
esta casa, á quien tu tienes
obligaciones tan altas,
me avias de dar la muerte,
lo callé; con cuya causa,
está tu honor satisfecho,
tu amistad de engañada,
tu confianza, contenta,
pues tu solamente agraviás,
quejandote de mi honor,
amistad, y confianza.

Juan. Aunque todas son disculpas,
no son disculpas que bastan;
dame, para responderte,
termino de aquí á mañana.

Ces. Si haré, y alla en la prison
estaré

Juan. En ella me aguarda.

Ces. Pues hasta mañana á Dios.

Juan. A Dios, pues, hasta mañana

TERCERA JORNADA.

Salen Don Juan solo.

Juan. Desde que la Aurora stia,
en buelta en blanco arrebol,
dormierta, diziendo al Sol,
que es hora que venga el día,
me tiene la pena mia
á estos vmbrales clavado,
que así quiere mi cuidado
sus penas averiguar,
y á esta presa no han de dar
papel, aviso, ó recado,
hasta que la hable primero,
cogiendola inadvertida

D 2

yo,

yo, que à precio de mi vida,
ver mi desengaño quiero;
si en imaginarlo muero,
muera en saberlo: y si es tal
que es à mi sospecha igual,
no aya en mis desdichas medio,
y muramos del remedio,
si hemos de morir del mal.
Esta es Celia: ò Celia mía.

Sale Celia.

Cel. Mi señor, pues à esta hora?

Juan. Dime, qué haze tu señora?

Cel. Vestirse aora queria.

Juan. Saldrà à dár segundo dia
al campo.

Cel. A servir la voy:
mandas algo?

Vase Celia..

Juan. Di, que estoy
adorando estos vmbrales;
que de penas, que de males
padece vn zeloso! Oy
no saldrà la que yo quiero;
pero tarde, aunque la aguarde,
que viendo que viene tarde
el desengaño que espero,
sin duda que es lisongero;
que si desengaño fuera
mortal, tan presto viniera,
que vn instante no tardara:
ò quien se desengañara!
ò quien sin temor se viera!

Sale el Governador.

Gov. Don Juan?

Juan. Señor.

Gov. Pues aquí
tan de mañana? yo creo
que con vn mismo deseo
madrugamos.

Juan. Como así?

Gov. Vos para buscarte à mi,
y yo à vos.

Juan. Qué me mandais?

Gov. Porque de mi amor veais
el cuido, yà no quiero
dilatàr el lisongero
favor que amando esperais:
y porque se del que aguarda

quanto fuele padecer,
esta noche aveis de ser
dueño feliz de Lisarda.
Juan. Otro ter or me acobarda.
Gov. Así las sospechas mías.
asseguro. *Juan.* Si tenias
por vnos dias, señor.
dilatado este favor,
dilatate algunos dias:
yo esperaré.

Gov. Yo aguardava
componer algunas cosas
para este caso forzolas,
yà lo están.

Juan. Confusion brava!

Gov. Aun peor està, que estàba:
pues el, que lo procuró,
lo dilata, anoche vió,
sin duda lo que yo vi:
Si oy, Don Juan, nos dais el sí,
mañana no querré yo.

Juan. Qué prisa! mas la que aquí
viene, es: Muramos Cielos,
que no ay quien calle con zelos.

Sale Florida.

Flor. Señor, tan temprano?

Juan. Si,
y por solo verte à ti
tanto he madrugado oy.

Flor. Siempre à tu servicio estoy,

Juan. Fiada en mi calidad,
me diràs vna verdad?

Flor. Esta palabra te doy.

Juan. Bien puedes de mi fiarte,
porque siendo quien sospecho,
de mi vida, y de mi pecho
has de tener mucha parte:
no temas, pues declararte
conmigo: conoces, di,
à Cesar Vrsino?

Flor. Si,
y al Cielo, señor, pluguiera
que nunca le conociera,
pues por el estoy aquí:
por el mi opinion difunta
yaze en brazos del castigo.

Juan. No dize mal el testigo
à la primera pregunta.

Dis.

Diste de noche ocasion
para hablarte?

Flor. Muchas son
las ocasiones que di,
con hartó riesgo.

Juan. Eso si,
dadme albricias corazon.
Dime, en fin, en vn jardin
pasó.

Flor. No profigas, no,
que en vn jardin sucedió
toda mi deldicha, en fin:
testigo doy à vn jazmin
de mi tragedia cruel,
que estando los dos en el.

Juan. Yà basta, no digas mas,
que vida, y alma me dás,
perdoname, amigo fiel,
el temor que me acobarda,
yà mi desengaño vi;
desto que ha pasado aquí,
no digas nada à Lisarda,
y quedate à Dios.

Flor. Aguarda;
donde de esta suerte vás

Juan. Pues satisfecho me has,
ver à Cesar es razon,
que me espera en la prision:
no tengo que saber mas.

Flor. A ver à Cesar, que esto?
que el inquirir, y saber,
y el dezir que le vâ à ver,
en nuevas dudas me ha puesto:
pero facil es, supuesto
que con lo que preguntò,
quiso saber si era yo;
con lo que le respondi,
confirmò luego que si,
pues albricias se pidió:
en dezir que le vâ à ver,
claramente me dezia,
que de su parte venia:
en la prision dà à entender
que està preso: que he de hazer
fino ir?

Salen Lisarda, y Celia.

Lis. Donde?

Flor. Señora,

pues que mi humildad no ignora
que tuyo mi bien sera;
has de saber que aquí està
preso el que yo busco; aora
lo supe, y el ha sabido,
(à tanto mi dicha passa)
que estoy, señora, en tu casa:
ò que gran ventura ha sido
aver à ella venido,
pues no me podrá culpar
de que no me supe honrar
en su ausencia! loca estoy,
que à Cesar he de ver oy?

Lis. Celia, añade otro pesar.

Cel. Qué pesar?

Lis. Solo en los zelos

menos lances à ver llega
el que mira, que el que juega:
posible es que en mis rezelos,
mis penas, y mis desvelos,
no vés vn temor que lucha?
no vés, que mi pena es mucha?
y que quando vn lance acaba,
buelve à estar peor, que estàba?

Cel. Dime, de qué suerte?

Lis. Escucha:

Dixo el Portugués Virgilio
en vna dulce cancion:
Vi el bien convertido en mal;
y el mal en otro peor.
En otra parte vn discreto,
hidras cortadas llamó
à las deldichas, pues donde
vna muere, nacen dos.
Tal me ha sucedido à mi,
pues quando contenta estoy,
de aver de vn temor salido,
voy entrando à otro temor.
Presa vn dia me juzgué,
y tan bien me sucedió,
que escapé de aquel peligro:
mas pagando la prision
de los zelos, que vna Dama
robada entonces me dió,
así que alegre al principio;
y despues con mas dolor,
vi el bien convertido en mal,
y el mal en otro peor.

Vie.

Vino anoche aquel hidalgo,
faliendo de su prision
por verme, pèdile zelos;
si me satisfizo, ò no,
no le sé, pero ya basta,
que me satisfize yo.
Estando los dos hablando,
la guía se le travò
de la espada à vna pistola,
que no estaba en el fiador;
no tenemos que arguir
si pudo ser, pues le viò
muchas vezes, y vn acaso
es la desdicha mayor.
Sali deste tusto luego,
que viendo que no le hallò
mi Padre, juzguè sin duda,
y no con poca razon,
que cayendo en el portaf,
abierta la puerta hallò:
y quando deste luesso
dava gracias al amor,
vi el bien convertido en mal,
y el mal en otro peor.
Esta presa vino aqui
iràs de vn hombre que la dio,
palabra de casamiento,
el qual, por vna question,
huyendo vino: este hombre,
de mi libertad ladròn,
huyendo vino tambien,
por cosas que cometió:
por quante pudiera ser
el que esta Dama busò,
pues convienen en las señas
de estar aqui, y en prision.
Mira si me viene bien
entre tanta confusion
aquel adagio vulgar,
que dize en publica voz:
Aun peor esta, que estaba,
y aquella dulce cancion,
quando diga à Cielo, y Tierra,
Mar, y Viento, Luna, y Sol,
vi el bien convertido en mal,
y el mal en otro peor.
Cel. Señora, quando en el mundo
solo huviera vn matador,

justamente discurrías
en pensarlo, pero no
quando ay tantos, porque ya
todos los hombres lo son:
tres ay en vna baraxa
sola, d-exa esta ilusion,
que si los zelos h-zieron
tal figura, porque son
Astrologos, por lo mismo
no debes creerlos, no.

Salte Camacho.

Cam. Lo de entrome acà que llueve,
y el cuelome de rondar,
son frales de aquette caso:
yo he de salir, vive Dios,
de este encanto.

Cel. Aquel arlado
de Fabio hasta aqui se entrò.

Lis. En esta casa el criado?
el sin duda la avisò
de como en esta Ciudad
està preso tu señor:
averiguarlo pretendo,
y pues que nunca me viò
el rostro, disimulemos.

Cel. Como, sin más atencion,
os entrais aqui?

Cam. Entrè andando,
si os he ofendido a las dos,
andando me bolverè
al mismo compàs, y son:
de lo cierto, y lo galano
del danzarse me pegò,
que pie derecho deshaga
lo que pie izquierdo empezó:
y así, me irè como vine

Lis. Dezid, Soldado, quien sois?

Cam. A saberlo yo, os hiziera
en esto poco favor;
pero no puedo dezirlo,
porque yo no sé quien soy;
tan encantado me tiene
vn amo que Dios me diò,
que ya no sabre de mi,
que ando en las selvas de amor
à lo de escudero andante,

siguiendo

siguiendo emboçado vn Sol:
y hablando en capa y espada,
aqui busco á la mayor
invencionera de Europa;
si es alguna de los dos,
vna Dama que està aqui
presa, por vn solo Dios,
me lo diga, porque vengo
peregrino en estacion
solo à verla, que mi amo
la cabeça me quebrò,
su belleza encareciendo;
y quisiera berla yo,
à trueco de que me dexe.

Cel. Vès señora, si mintió
el Astrologo?

Lis. No hizo,
que el busca la presa, y no
se tiene por presa ella.

Cel. Sin imaginacion.

Lis. Y en tanto que zelos mienten,
diga verdades amor:

à parte.

tanto la encarece?

Cam. Si.

Lis. Què? belleza, ò discrecion?

Cam. Todo, que es Dama in vtroque
como grado de Doctor.

Lis. Alabala mucho?

Cam. Mucho.

Lis. Y està enamorado?

Cam. No.

no es esto porque la quiere,
porque otro primero amor
le tiene mas divertido,
porque esta Dama de oy
aun no pinta, sino borra.

Lis. Què borra?

Cam. Esto no sé yo,

ni entiendo, mas me parece
que os avelis sentido vos
de que borre; si sois ella,
dezdímelo.

Lis. Muerta estoy:

à parte.

pues atrevido, villano,
infame; falso, traydor,
yo no soy, sino Lisarda,

hija del Governador,
y en mi casa no se vfa
tratar, ni sentir de amor,
En tanto, que està en mi casa
esta muger, no es razon
que soliciteis hablarla,
que es sagrado del honor
esta casa; y si bolveis
aqui otra vez, vive Dios,
de hazer à quatro criados
que os echen por vn balcon.

Cam. Pesa à me, y con tres basta;
què son tres? sobraràn dos;
què son dos? bastará vno;
vno medio, vn quarteron,
vn brazo, vna mano, vn dedo,
vna vña sola bastò;
y así, me voy antes que
ellos me arrojen à Dios.

Vase

Lis. Aun en los menores gustos
es mi desventura tal,
que el bien se convierte en mal:

Cel. Temores han sido injustos,
para sentirlos así.

Lis. Yà lo lleguè à imaginar,
y me he de defengañar:
oy vn papel le escribí,
y diziendo: Celia, fuè,
que si dièro, ò favor
de la prision el rigor
pueden quebrantar saldrè
a verle donde el quisiere;
haciendo que yo tambien
quebranto mis guardas.

Cel. Bien.

Lis. Y donde quiera que el fuere,
llevarè en mi compania
esta Dama; y siendo el
(no permita Amor cruel
tan grande desdicha mia)
desfiterè de mi amor;
y si no vencere, amado,
tantos imposibles.

Cel. Quando
sea el Paris de su honor,
hallandore de esse modo
en ile a ver empenada,

Lucas

Peor está, que estaba.

fuerça es bo' ver desayrada.

Lis. Ingenio avrá para todo:
Laura, donde vás así?

Salen Florida con manto.

Flr. Con tu licencia, señora,
voy á vna prision aora,
dondé está el alma.

Lis. Ay de mí!
di, que á matarme, y dirás
mejor; como he de sufrir
quedar yo viendola ir,
en duda, si es él? No ay mas
en lascañas principales
de tomar el manto, y voy
dondé quiero?

Flr. Tal estoy
que no me dexan mis males
discurrir con atencion,
ni es mucho quien vísio así
desde Napoles aqui,
vaya de aqui á vna prision.

Lis. Con todo esso, corre yá
por cuenta de quien te tiene
en casa tu honor, si viene
mi padre qué nos dirá?

Flr. Yo lo veré antes que venga,
que no es, señora, muy tarde.

Lis. Has de ir conmigo esta tarde
á vna visita.

Flr. Qué tenga
paciencia para no verle
quieres?

Lis. Hete menester.

Flr. Al instante he de bolver,
que no quiero mas de verle.

Lis. Pues esso no quiero yo.

Flr. Luego te vendré á servir.

Lis. No te cantes que no has de ir.

Flr. Tu no te cantes, que no
puedo si en esto consiste,

Salen el Gobernador.

Gov. Las dos en contienda igual?

Lis. A fee que has de hazer por mal
lo que por bien no quisiste.

Quierele de casa ir,

sin hablarle á ti primero.

Flr. Si señor, porqueirme quiero.

Gov. No ay mas de quierome ir?

Flr. Yo confieso que debiera
tu licencia pretender;
mas si llegaste á saber
quien soy, y de qué manera
aqui estoy, no es liviandad
ir, si el alma lo desea,
adonde mi esposo vea,
que está preso.

Gov. Así es verdad:
mas porque no le veais,
presa aveis estado aqui.

Flr. Presa, señor? ay de mí!

Gov. Yá tan olvidada estais?
no os acordéis del jardín?

Flr. Si y el alma lo confiesa.

Gov. No venisteis delos el presa?

Lis. Llegó nuestro engaño á fin,
á parte.

Flr. Presa yot mirad que no,

Gov. Yo mismo no os halé allí?

Flr. Pues yo no me vine aqui?

Gov. Pues no os embié presa yot?

Flr. Di, señora, por tu vida

esto. Lis. Presa no veniste,

por señas que me dixiste.

que te hallaron escondida

dentro de la misma casa?

pues yo de qué lo supiera,

si tu voz no lo dixera?

Flr. Qué es esto que por mí pasa?

Gov. Y á mi lo negará con esso:

pues quedais solas las dos,

acuerdaos por Dios,

que quiere quitarme el seso. *Vase.*

Flr. Pielá me traxeron?

Lis. No.

Flr. Pues quien tal rigor abona?

Lis. Laura, esto es fuerça, perdona,

porque primero estoy yo:

vente esta tarde conmigo,

todo el suceso sabrás,

y de estas dudas saldrás.

Flr. Paciencia, tu sombra sigo.

Vase.

De Don Pedro Calderon.

Salen Don Juan, y Don Cesar.

17

Juan. Cesar, corrido vengo
de aver de vuestro amor desconfiado;
mas por disculpa tengo,
que pintan al Amor ciego, y vendado;
á quien dieron los Cielos,
para que la guiasen á los celos.
Moços de ciego han sido,
(no os parezca baxeza este concepto)
ellos han conducido
á Amor por donde quieren, y el sujeto,
y humilde á obedecellos,
ha de creer lo que dixeran ellos.
La respuesta que dixes,
que oy os avia de dar, ha sido esta,
ningun temor me afige,
admitir la disculpa por respuesta,
yá yo estoy satisfecho. *(cho.)*
mas si vos no lo estais, rompedme el pe-

Ces. Don Juan, aunque pudiera
agraviarme de vos, la quexa mis
remito, que no fuera
amigo, como soy, si el primer dia
que os disgustais conmigo,
no os sufriera vn defecto como amigo.
Confieso que era fuerte
la ocasion que tuvisteis, y confieso,
que el no darme la muerte
entonces, fué valor; pero tras esso,
de otro hombre no sufriera,
que mis satisfacciones no admitieras
como os defangañateis?

Juan. Si fué esso hazer á mi amistad agravio,
para qué me acordais
que os ofendi? yá el coraçon, yá el labio
este secreto tella:
bella es la presa vuestra.

Ces. No es muy bella?

Juan. Si, mas junto á Lisarda,
es junto al dia vna tiniebla obscura;
es vna nube parda
junto al Sol, es vn Mar de la hermosura;
ninguna se la atreve
que como arroyos faciles los bebe.

Ces. Quando tan bella sea,

Peor está, que estaba.

no será tan discreta, y entendida:
quereis. Don Juan, que os lea
vn papel pues la mascara cortida
tiene amor, y a los dos en penas tales
comunes son los bienes, y los males?

Juan. Hareisme mucho gusto.

Ces. Mucho lo he encarecido y no me atre-

Sala. Camacho.

Cam. Qué salí de aquel susto
gracias a Dios que el pie turbado nuevo.

Juan. Qué es esto?

Ces. De qué son las confusiones?

Cam. Vienen tras mi criados, y balcones:

yo quise ver tu preta,

por ver si era tan bella, y tan gallarda,

como tu voz confiesa.

y con vn ciablo hallé de vna Lisarda,

la qual enfurecida

de saber a que fuese mi venida,

me dixo: esta no es casa

donde a nadie se busca con recados,

y si esto otra vez passa,

de vn balcón mandaré a quatro criados:

que os echen.

Juan. Eflo creo muy bien della,

porque es tan recatada como bella,

mas el papel le amor,

y aqueste ingenio singular ve amor.

Lee Don Ces.

Lee. Si podeis sobornar vstras guardas, hallé vna grande bellacaz
como yo las mias, sald্রে esta tarde a ven acá patlemos oy
a veras, mas con tres condiciones: en este campo si voy
que tengais vna silla a la puerta de la casa cargado de alhajas mil,
la Iglesia Mayor, y vna casa donde (dixo el) como podré,
pueda hablaros, y os dexéis en casa la noche sin que se me pierdan todas?
pistola.

Juan. Buen estilo, y cortefano,
pero temerario intento
me ha parecido.

Cam. Oye vn cuento:

Llevando vn dia vn villano

vna foga, y vna estaca,

vna cabra, vna cebolla,

vna polla, y vna olla,

Dixole: malte acomodas,

que eres necio bien se ve:

qué llevas? Tu lo verás,

abrela vna cebolla, vna olla,

cabra, foga, estaca, y polla.

Eflo es mucho? pues ay mas

(dixo) de hincar en el suelo

la estaca, y quando lo esté,

atar la cabra de vn pie

con la foga, y en vn buelo,

pa-

De Don Pedro Calderon.

10

para asegurarlo mas,
meter la polla en la olla,
taparla con la cebolla
la boca, y así estarás
seguro de que se abra,
y tendrás, si esto te ahoga,
seguras estaca y foga,
polla, olla, cebolla, y cabra.
Quando quiere vna muger,
no ay inconveniente humano,
lo imposible ha de hazer llano.

Juan. Y al fin, qué pensais hazer?

Ces. Cō gran gusto a hablarla fuera,
si fuera de noche, o si
para salir oy de aqui
licencia el Alcayde diera:
y luego tuviera adonde
verla.

Cam. Tan cargado estás
como el villano, y aun mas.

Juan. A esto mi amistad responde:
licencia, yo la tendré
del Alcayde, y para veros,
mi quarto puedo ofreceros,
sin ningun riesgo, porque
cae a otra calle la puerta.
De aqui en vn coche sald্রেis,
y todo lo dispondreis
como esta Dama concierta.

Cam. No está la tramoya mala,
tan bien lo has acomodado,
que pienso que has estudiado
la lición de la zagala.

Juan. Parte, Camacho, y preven
la silla, la llave es esta
del quarto, todo lo apresta,
para que suceda bien:

Cam. Solo en esto seré presto,
por ser parecido en esto
cocinero, y alcahuete:
pues sin probar vn bocado
de los manjares que ha hecho,
suele quedar satisfecho
de solo averlos guisado.

Ces. Grandes finezas haceis.

Juan. Aquestas aibricias doy

al desengaño de oy.

Ces. En electo, me ofrecéis
la licencia, casa, y coche?

Juan. No es muy grande demasia,
que os quiero llevar de dia,
porque vos no vais de noche,
pero aqui el Governador
entra. *Ces.* Novedad ha sido,
pues a la torre ha venido.

Sala. el Governador, y gente.

Gov. Don Juan, aqui estais?

Juan. Señor,
estoy yo preso tambien.

Gov. Preso vos?

Juan. Si está mi amigo
preso justamente digo
que lo estoy yo.

Gov. Dezis bien,

pero si esse es argumento
que vale, todos lo estamos,
pues que servir deseamos
a Don Cesar.

Ces. Solo intento
callando, llevar la palma
de agradecido, que es mengua
que quiera alzarle la lengua
con los afectos del alma:
solo te digo, que Dios
esta vida aumente, y guarde,

Gov. Don Juan, dexarme esta tarde
a Don Cesar, que los dos
tenemos mucho que hablar.

Juan. Ya te obedezco.

Ces. Ay de mí!

qué buena ocasion perdí
tarde la podré cobrar:
Don Juan ya veis lo que passa,
si acato huviere llegado
la Dama con el criado
a esperarme a vuestra casa;
pues en mi tormento tanto,
id vos mismo, entrad con ella,
que yo sé estará ella
bien tapada con su manto,
y dezidla que no puedo

El 2

ir

ir à verla; y pues sabeis
quien es, con ella no os deis
por entendido, y que quedo
muerto de zid. Juan. Si diré.

Ces. Id en aquello advertido,
que no os deis por entendido
de quien es, Don Juan.

Juan. No haré. *Vas.*
Gov. Sentaos, Don Cesar aquí.

Sientanse los dos.

Ces. En todo he de obedeceros.

Gov. Avels, Cesar, de saber,
que en mis mocedades fui
de Don Alonso Colona
grande amigo: y así, vengo
con la obligacion que tengo
à su honor, y à su persona
à hablaros: y no os parezca
que como juez he venido:
él, en efecto, ha querido
que yo à servirle me ofreciera,
y haziendo, como hombre sabio,
para lograr su quietud,
la necesidad virtud,
y obligacion el agravio,
vuestro perdón ha ganado,
y en este pliego os le embia,
porque à este remedio fia
el ver su honor restaurado:
Dize, en fin, que como vais
casado con su hija bella,
à su casa vos, y ella
con mucho gusto bolvais,
que como padre, los brazos
tendrá abiertos.

Ces. Vos hazeis
como quien sois, y poneis
en el alma eternos la lazos.
Zelos fueron la ocasion
de un furor desatinado,
mas ya estoy desengañado
de que fueron sin razon:
y así, digo que he de ser
desde oy de Florida bella,
y me casaré con ella.

Gov. Esta noche se ha de hazer.

Ces. Tenéis poder?

Gov. Para qué?

si ella, y vos estais aquí.

Ces. Florida aquí? como así?

Gov. Buen descuido es este a fees:
no está aquí? no está en mi casa?

Ces. Edo, señor, no sabia.

Gov. No la hallé con vos el dia
que os prendió?

Ces. Qué es lo que passa?

Señor, si aveis presumido,
que es esta Florida bella

vive el Cielo que no es ella.

Gov. Como puede aver mentido

un criado que la vió,

y dezirlo ella tambien?

Ces. Ello ay otra presa à quien

tengas en tu casa? *Gov.* No

es la que con vos estaba

en el jardín?

Ces. Es error,

que no es Florida, señor.

Gov. Ya mi paciencia se acaba

si ella misma me confiesa

con mil rendidas razones

los amores, y ocasiones;

si bien, niega que esta presa

puede ser mentira?

Ces. Pueden

convenir à otra muger

estas señas. *Gov.* Puede ser,

si criados os conceden,

que siguiendola han venido,

la han visto, y desengañado?

Ces. Pues ha mentido el criado,

Gov. Hareis que pierda el sentido.

Ces. Llevadme a vella, y si ella

dize delante de mi

que es Florida, desde aquí

estoy casado con ella.

Gov. Dezis bien, venid.

Ces. Ay Cielos!

sacadme de aqueste engaño.

Gov. Dadme, Cielos, desengaño

de tan confusos desvelos.

Ces. En fin, ella es la que andava

escondida en el jardín.

Gov. Si.

Ces. Pues no es Florida, en fin,

Gov. Pues peor está que estaba.

*Vanse, y salen Lisarda, y Florida con
mante, zapadas, y Camacho
con ellas.*

Cam. Esta es, señoras, la casa,
toda la Ciudad rodé,
porque no fueseis leguidas,
yo apuesto que no sabeis
donde estais.

Lis. Si hemos venido -
corriendo siempre, sin ver
la luz, y en este portal
apenas puse los pies,
porque dentro desta sala
de la silla me apce,
imposible es el saberlo.

Cam. El orden que traxe, fue,
que en dexandoos aquí dentro,
bolviessse à cerrar despues
por defuera; aquí os quedad,
que el hospedage que veis,
apuesto es de hombre mozo,
bien ay que mirar en él:
à Dios. *Vas.
a p.*

Flor. Callando he venido
toda la tarde, porque
Camacho no me conozca;
yà voy echando de ver
que es verdad q está aquí Cesar,
pues sus criados se vén;
pero Lisarda tapada?
tan disimulado él?
y yo por testigo desto?
quiera Dios que pare en bien.

Lis. Desahoguemonos vn poco
aquí, que nadie nos ve,
Laura: mas valgame el Cielos!

Reconoce el quarto, y alborotase.

Flor. De qué te admiras?

Lis. No sé,

no sé, Laura: muerta soy.

Flor. Qué tienes?

Lis. Qué he de tener?

si estoy en mi misma casa,

quando encubrirme pensé,
para un amoroso efecto,
que tu has de saber de (pues;
que para algo te he traído.
Este aposento que vén
tus ojos, es de Don Juan;
tu, como huésped, en él
no entraste, y no le conoces,
mas yo le conozco bien:
tiene la puerta à otra calle,
que como tapada entré,
y vine sin ver por donde,
sin luz, sin norte, y sin ley,
paxaré nocturno he sido,
yo misma he dado en la red:
ay de mí yo estoy perdida:
de quien (ay Cielos!) de quien
podré quejarme? de nadie,
pues mia la culpa fue.

Dexame desengañar,
dexame reconocer
si es verdad, si es ilusion;
mas quien en el mundo creo,
que señas que han de matar,
mentiras pudiesen ser?
Estas sillaz, estos quadros,
aquel escritorio, aquel
espejo, estas colgaduras
son las mismas, no ay que ver,
yo estoy en mi misma casa;
como Cielos, pudo ser?
Mas no tengo de rendirme
de la fortuna al desden;
si para todo ay remedio
para aquesto le ha de aver.
Vna puerta de este quarto
cae al mio (ay Dios!) si en él
hubiessse quien nos abriessse;
pues yendonos de aquí, bien
se remedia el que aquí
no nos hallen, que despues
alguna disculpa avrá?
y quando no, si vna vez
salgo yo de aquí, que nunca
aya disculpa: esta es,
acecha por esta llave.

Flor. Celia, à vna ventana, que

desde tu quarto señora,
cae à esse hermofo vergel,
labor haze

Lis. Pues aparta,
llamarala: Celia, cè,
ha Celia. No sabe donde
llaman, como no nos vè,
y anda loca: aqui à esta puerta.

Col. Pues quien llama aqui? quien es?

Lis. Yo soy, Celia; si es que puedes,
(luego la ocasion dirè)
abre esta puerta. Col. La llave
mi señora ha de tener
sobrè vn escritorio, espera,
bolando por ella irè.

Lis. O si tan presto vinieses
como yo te he menester!

Fler. No será posible ya.

Lis. Como?

Fler. Como oygo torcer
la llave de effotra puerta,
y entra vn hombre.

Lis. Don Juan es:
¿he de hazer? Valgame el Cielo!
ingenio aqui es menester.
Laura, quitame este manto,
y tapate, en tanto que el
tarda en bolver à cerrar,
y hagamos del ladrón fiel.

Salen Don Juan.

Juan. No está en la primera sala
esta Dama: querrà ver
todo el quarto: Vos, señora:
mas qué es esto?

Lis. Que ha de ser?
Que soy yo, señor Don Juan,
tan galante, y tan cortes,
que viendo que os esperaba
esta Dama, sin tener
quien la hiziesse compañía,
porque tan sola no stè,
salí de mi quarto yo
por esta puerta que veis
à acompañarla, que sois
buen galán en buena fee,
buen galán, y buen esposo.

Juan. Señora, Lis. Callad, no deis

disculpas mal prevenidas.

Juan. Yo no.

Lis. Sois vn descortès,
ingrato, mal Cavallero,
poco amante, y poco fiel.

Juan. Conosisteis à esta Dama?

Lis. Pues avia yo de ser
tan grosera como vos,
llegando à reconocer
à quien no me ofende à mis

Juan. Pues escuchad, y sabed.

Lis. No estoy tan enamorada,
Don Juan, que aya menester
satisfacion, no son ze. os
estos, sentimiento es
del agravio, del desprecio
que à mi vanidad hazeis;
en mi casa y à mis ojos
embozada otra muger!

Silla, corridas las puertas,
con el cuderò de à pie:
criado de puerta afuera,
que no saben si lo es
los de casa, reservado
para cierto menester
de ser maikin de las Damas:
todo lo alcanzo, y lo sè.

Juan. Escuchad.

Lis. No ay que dezir.

Juan. Advertid.

Lis. No os disculpeis.

Juan. Vn amigo.

Lis. Yà esso es viejo:
quereis me dar à entender,
que vn amigo os pidió el quarto
para hablar vna muger,
cosa entre mozos corriente:
frivola disculpa es.

Juan. Señora, escuchad por Dios.

Lis. Quien escucha que la den
satisfaciones, sin duda
se quiere satisfacer:

y no quiero. yo no quiero,
dadme aqueffa llave, pues.

Juan. No te ha de ir, sin que primero
sepais. Lis. No lo he de saber,
apartaos à esse lado:

vayase vuestra merced,
mi señora, y agradezca
que soy quien soy, y es quien es.
Perdoname, amiga mia, à p.
que esto es fuerza.

Juan. O dura ley
de amidad! pues no ha de irse,
sin que primero escuchéis
de la boca mi disculpa.

Lis. Si no la quiero saber,
qué me apurais?

Juan. Vos señora,
dezid si me conocéis,
dezid quien es vuestro amante,
ò vive Dios, que dirè,
quien sois vos.

Lis. Mas voces dais?
ò qué mal pleyto teneis!

Salen Celia por la puerta que llamaron.

Col. Señora! Lis. Qué quieress?

Col. Yà
la puerta abri.

Lis. Tarde fuè,
pero bien está.

Col. Qué es esto?

Lis. Ir con tramoya, y hazer à p.
à esta Dama dei manjar
que la he avido menester:
mirad si la puerta estava
abierta por donde entrè.

Juan. Quien os niega esta verdad:
gente viene (ay de mi!) y es
vuestro padre: solo os pido
que esto no deis à entender.

Lis. Primero soy yo, que nadie: à p.
si buena disculpa hallè
para no darte mi mano,
y librarme à mi, por qué
la he de aventurar?

Salen el Governador, Don Cesar, y Camacho.

Gov. Qué es esto:
vuestras voces escuchè,
y me obligaron, entrando
en casa, à llegar à ver
que sucedia: tu aqui,

Lisarda! Lis. Aqui vine.

Gov. A qué?

Lis. A visitar vna Dama.

Gov. Dama aqui? quien puede ser?

Lis. Vna Dama de Don Juan
es la tapada que veis.

Gov. Por cierto, señor Don Juan,
muy poca razon teneis
en entrar asi en mi casa.

Juan. Pues tu me matas tambien,
perdoneme la amistad,
que no ay rigurosa ley,
que diga que por su amigo
vn hombre lleque à perder
el honor que oy aventuro,
si pierdo tan grande bien:
y puesto que aqueffa Dama
poco tiene que perder,
pues ser Dama de Don Cesar
saben yà quantos la vén,
desde el dia que tu mismo
la fuiste à perder con el,
sabe que la Dama presà
que tienes en casa es,
que para hablar à Don Cesar
salid esta tarde: si fuè
mucho yerro hazer espaldas
à vn amigo, que me dè
castigo te pido.

Fle. Yo à p.
à Cesar hablar, ò vér
quise? Ces. Si la descubierta
es la Dama que yo hablé,
quien la tapada será?

Gov. Yà descubrios podéis,
señora, pues conocida
estais, que yerro no es
muy grande salir à hablar
à vuestro esposo, y tambien
me importa delengañarle
de que sois Flerida, que el
dize que vos no lo sois.

Fle. Yo lo soy, señor, porque
muger que es tan infelice,
otra no pudiera ser,
fino yo.

Ces. Cielos, qué veol

Descubrese

Gov.

Peor està, que estava:

Gov. Don Cesar, dezidme si es
Flerida aora.

Ces. Si señor.

Gov. Pues bueno es quererme hazer
loco, diziendome allà
Cesar, que no podia ser,
teniendo vos concertado
salirla esta tarde à vèr
aquí. *Lis.* Yà estoy consolada
de que no podrà mi bien
convertirse en peor,
pues tal desengaño hallè:
y pues el amor perdì,
no vaya el honor tràs èl,
aya ingenio para todo:
si todos quereis saber
el fin de las confusiones,
que á este lance padeceis,
sabad que Flerida hermosa
de mí se vino à valer,
y yo la traze engañada
hasta aquí porque à deber
a otro no llegue su honor,

castigar à Don Juan fuè,
porque tenga mas respeto
à su casa, y su muger.

Fler. Para quèhe de averiguar
el como, puesto que hallè
mi honor? tuya soy.

Ces. Y yo,
puesto que vos lo quereis.

Lis. Si, porque el pesar me quite
este gusto de hazer bien.

Gov. Pues yà que os brinda el amor,
hazer la razon podeis,
Don Juan, y Lisarda, dandeos
lrs manos.

Fier. Tuya es mi fee.

Cam. El peor està, que estava,
nunca ha encajado mas bien,
que aora que estàn casados,
y así, Ite Comedia est.

Ces. Y como noble Senado,
hazed à su Autor merced
de perdonarle sus faltas,
pues se pone à vuestros pies,

F I N